

GUERRA Y DEMOGRAFÍA: EL CASO DE LA RIBERA ALTA DEL XÚQUER (1703-1712)

La guerra de Sucesión ha supuesto uno de los grandes hitos de la historiografía valenciana. Su papel, claramente negativo, ha resultado una referencia inexcusable para cualquier estudioso de la historia del País Valenciano. No obstante, sorprende inmediatamente al historiador la escasa importancia que —dejando de lado los aspectos políticos y jurídicos— la bibliografía especializada ha atribuido a los restantes aspectos del conflicto, y en especial al demográfico.

En efecto, las obras clásicas sobre el tema¹ no han profundizado sobre el aspecto que nos interesa, resolviendo la cuestión con referencias que, a menudo, rozan las simples hipótesis. Ello es consecuencia, sin duda, de una grave carencia historiográfica que afecta profundamente a la demografía valenciana. Aunque en estos últimos años, y en especial a raíz de la celebración del I Congreso de Historia del País Valenciano, han proliferado los estudios demográficos, éstos son todavía insuficientes para poder hablar seriamente de una historia de la población valenciana. Aparecen así lagunas historiográficas que, de otro modo, serían difíciles de entender.

Parece aceptarse la caracterización del XVIII como un siglo de expansión demográfica, olvidando que toda generalización entraña siempre peligros. Indudablemente, el crecimiento demográfico es la nota característica; crecimiento que comienza ya a manifestarse en la última década del siglo XVII. Pero no conviene olvidar que no constituyó un crecimiento sostenido, sino que estuvo interrumpido por períodos de crisis, por coyunturas desfavorables. Y una de ellas, y muy probablemente la más importante, fue la provocada por la guerra de Sucesión. Coyuntura bélica que, como opina Burriel de Orueta²,

¹ KAMEN, H., *La Guerra de Sucesión en España: 1700-1715*, Barcelona, 1974. Y PÉREZ APARICIO, C., *De l'alçament maulet al triomf botifler*, Valencia, 1981. Más recientemente, KAMEN, H., «Les conseqüències de la guerra de Successió a València», *Debats*, núm. 1, 1982.

² BURRIEL DE ORUETA, E., «Estudio demográfico de la huerta de Valencia, zona sur», *Estudios Geográficos*, núm. 121, 1970.

supuso un corte impuesto por circunstancias políticas, finalizadas las cuales volvió a recuperarse el ritmo de crecimiento.

Nuestro estudio se circunscribe necesariamente a una comarca valenciana: la Ribera Alta del Xúquer. Y aún dentro de ella, a unas poblaciones concretas: Algemesí, Alberic, Alcosser, Carcaixent y Gavarda. La razón de esta obvia limitación geográfica estriba en la carencia de estudios locales; la mayoría de los pueblos de nuestra comarca se hallan todavía inexplorados demográficamente, algunos por falta de documentación apropiada³.

Las fuentes directas han estado constituidas en todos los casos por los Quinque Libri eclesiásticos, completados, en algunas ocasiones, con documentación de los archivos municipales. Tanto los trabajos e investigaciones que nos han servido de base para realizar este trabajo⁴ como los datos referidos a Carcaixent —que forman parte de mi tesina de licenciatura, actualmente en elaboración— están contruidos sobre esta importante fuente histórica.

En el caso de Carcaixent, pese a existir la serie completa de Quinque Libri desde 1581, con algunas lagunas de poca importancia, nos hemos encontrado con una dificultad adicional; por lo que respecta a las defunciones, no aparecen inscritos los párvulos, sino sólo la mortalidad adulta. Este hecho resulta relativamente frecuente en los Quinque Libri hasta bien entrado el XVIII, o incluso el XIX. La causa de esta ausencia hay que buscarla en el origen administrativo y de registro de testamentos que tenían estos libros, lo que les hacía obviar a los óbitos infantiles. Ante este problema hemos optado por ofrecer, junto a la mortalidad adulta, la mortalidad total estimada; pues, en una etapa en que la mortalidad infantil alcanzaba cotas verdaderamente trágicas, prescindir de semejante dato dejaría incompleto nuestro análisis.

Algemesí, si seguimos la opinión de J. Segura, no se vio afectada por el conflicto. Opina Segura que «contra tota lògica la guerra de Successió va ocasionar només una depressió momentània, quasi inapreciable, reflectada en la línia de bateigs corresponent al decenni 1710-20»⁵. Observando, como sugiere J. Segura, la curva de bautismos, vemos que ésta prosigue el ascenso iniciado ya en la década 1690-1700, aunque con menor aceleración. Este ascenso se detendrá en 1710, permaneciendo la curva estancada hasta 1720 (véase gráfica 1: Casamientos y bautismos en Algemesí, 1690-1720).

Por otro lado, la curva de matrimonios manifiesta un crecimiento muy lento, que puede interpretarse como un estancamiento en todo el período 1700-1720.

La ausencia de una curva de mortalidad nos priva de un dato esencial

³ TORRES FAUS, PÉREZ PIQUER, FERNÁNDEZ ROS Y CALATAYUD GINER, «Introducció a les fonts documentals de la Ribera Alta», en *Economia agrària i història local*, Valencia, 1982.

⁴ SEGURA DE LAGO, J., *Llinatges d'un poble valencià: Algemesí. Estudi històric i demogràfic, 1433-1850*, Valencia, 1975. Y GIMÉNEZ CHORNET, V., *Població a les baronies d'Alberic, Alcosser, Alasquer i Gavarda al segle XVII i XVIII*. Comunicació presentada en la II Asambleta de Història de la Ribera. En prensa.

⁵ SEGURA DE LAGO, J., p. 26.

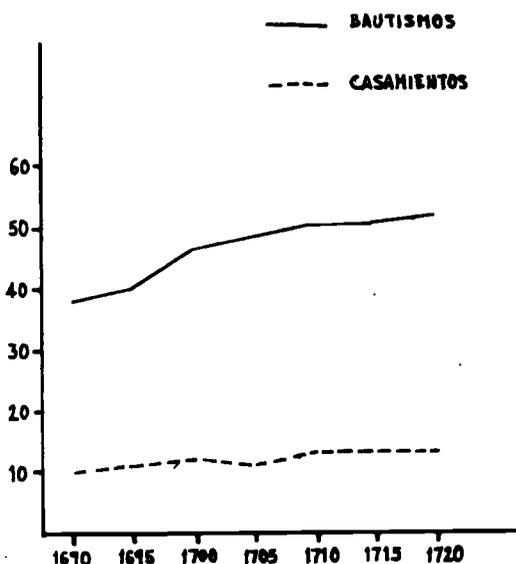


Figura 1.—Casamientos y bautismos en Algemesí (1690-1720). Fuente: J. Segura, *Llinatges d'un poble valencià: Algemesí*.

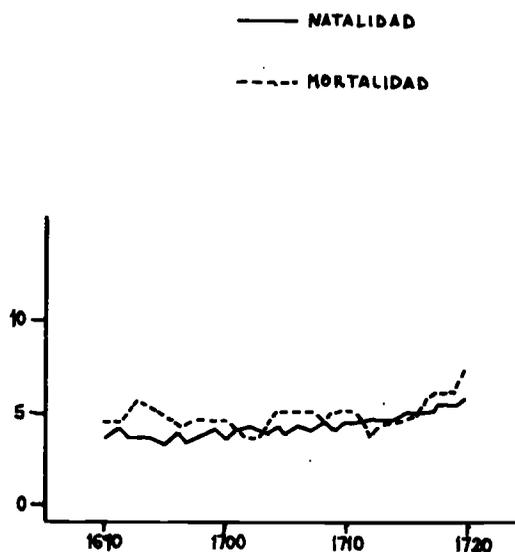


Figura 2.—Natalidad y mortalidad en Gavarda (1690-1720). Fuente: V. Giménez, *Població a les Baronies de Alberic, Alcosser, Alasquer i Gavarda*.

para conocer el verdadero alcance del conflicto. Este factor, junto al estancamiento de la nupcialidad, nos puede llevar a matizar la opinión de J. Segura. Posiblemente Algemesí se vería afectada por la guerra, si no de forma directa, sí a través de alguna crisis de subsistencia más o menos prolongada, casi inevitables secuelas de tales conflictos. Y una buena muestra de ello serían el ya aludido estancamiento de la nupcialidad —verdadero termómetro económico— y la detención del ascenso de la natalidad que se había iniciado a finales del siglo anterior. En cualquier caso, los efectos del conflicto no frenaron, de modo destacable, la expansión demográfica ni económica del pueblo, crecimiento fundamentado en la expansión del regadío, y concretamente del arrozal. Dichas plantaciones acabarán condicionando la demografía de Algemesí en el siglo XVIII. J. Segura ya apunta los peligros del proceso: «La terra fon supervaloritzada, però va començar una sèrie periòdica de pallúdiques i rebrots d'altres malalties endèmiques que castigaren continuament la salut pública fins molt endins del present segle. El llibre de morts reflexa, palesament i tràgica aquest estat sanitari: més del 50% dels morts registrats en cada pàgina son albats.»⁶

No parece existir duda sobre las consecuencias que la guerra de Sucesión produjo en la demografía de Alberic, Alcosser i Gavarda.

⁶ SEGURA DE LAGO, J., p. 22.

Por lo que respecta a Alberic, la quema del Archivo Parroquial en la guerra civil de 1936-39 nos priva de una fuente imprescindible para comprobar los efectos sobre la demografía local. Sólo podemos indicar, siguiendo a V. Giménez, que «aquests avalots incidiren negativament, si en 1704 hi tenia 317 veïns, en 1717, segons una font que considere molt dubtosa, hi han per a totes les baronies 243 veïns, si bé no cal agafar aquest xifra amb exactitut, cal tindre en comptar que hi descendeix»⁷.

También la evidencia de enfrentamientos bélicos en la zona contribuye a sostener la hipótesis de que Alberic sufriría los desastres del conflicto. Y así lo confirma Miñana: «Al mismo tiempo, y arreglado ya el puente del Júcar con barquichuelas y maderas, que Mahoni había hecho traer del mismo Alicante, Moscoso movilizó sus tropas al otro lado y pasa los cañones para desechar de los molinos de arroz no lejos de Alberique, a trescientos ladrones y otra multitud de obreros y campesinos de Alcira que allí estaban acuartelados.»⁸

Tanto Alcosser como Gavarda padecen las consecuencias de la guerra. El aumento de las defunciones (véase gráfica 2: Natalidad y mortalidad en Gavarda, 1690-1750, y gráfica 3: Natalidad y mortalidad en Alcosser, 1690-1750) aparece perfectamente constatado: Alcosser, con veinticuatro defunciones en 1706 y veintiuna en 1707, registra los índices más altos de toda la centuria, y Gavarda, con seis defunciones en 1706, once en 1707 y nueve en 1708, de las más altas⁹. Como afirma V. Giménez: «Essent una població en descens des de finals del segle XVII, aquesta gran mortandat que incideix greument, de forma que al llarg del segle XVIII no recuperará les cotes assolides en el XVII.»¹⁰

Pero no sólo en el aumento de las defunciones se manifiestan las repercusiones de la guerra, también la disminución de la nupcialidad es un indicador de la crisis demográfica (véase gráfica 4: Nupcialidad en Gavarda y Alcosser, 1690-1720). En Gavarda, las curvas matrimoniales descienden a niveles mínimos en los períodos 1701-1703 y 1711-1713, con una leve cresta en 1708, que señala una mejoría pasajera.

Carcaixent, al igual que el resto de poblaciones de la Ribera que hemos visto, padeció con cierta intensidad las repercusiones demográficas del conflicto.

Los primeros años del siglo XVIII ya registran anomalías dignas de tenerse en cuenta. Así, 1702 presenta una elevada mortalidad (véase gráfica 5: Mortalidad en Carcaixent, 1702-1720, y cuadro I: Movimiento demográfico en Carcaixent, 1702-1715), producto con toda seguridad de algún brote epidémico, pues ninguna de las restantes variables —natalidad y nupcialidad— sufre alteraciones importantes. Por su parte, 1703 representa una continuidad

⁷ GIMÉNEZ CHORNET, V., p. 11.

⁸ MIÑANA, J. M., *De Bello Rustico Valentino*, París, 1922, p. 505.

⁹ GIMÉNEZ CHORNET, V., pp. 10-11.

¹⁰ GIMÉNEZ CHORNET, V., p. 10.

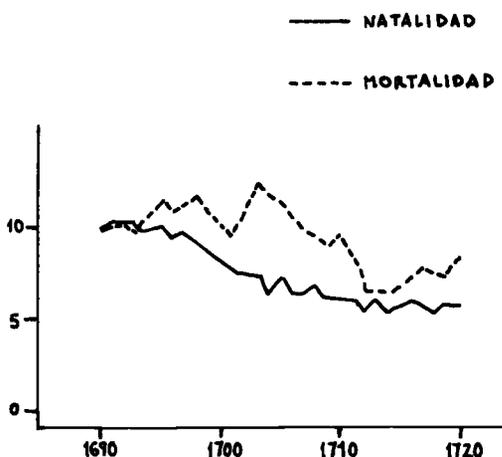


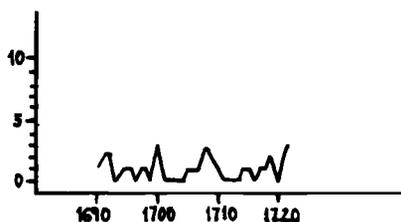
Figura 3.—Natalidad y mortalidad en Alcosser (1690-1720). Media móvil. Fuente: V. Giménez, *Op. cit.*

con respecto al año anterior: la mortalidad decrece de forma considerable, descendiendo también la natalidad como probable consecuencia de la crisis registrada en el año anterior. Los dos años siguientes, 1704 y 1705, entran dentro de la normalidad, si exceptuamos el índice de natalidad de 1704, extraordinariamente abultado como posible reacción a la crisis de 1702-1703.

Queda casi delimitado un primer período, que podríamos denominar prebélico, comprendido entre 1702-1705. En él sólo podemos destacar la crisis de mortalidad registrada en 1702 y sus secuelas posteriores, que entran aún dentro de los mecanismos demográficos del antiguo régimen. Muy posiblemente, la baja de matrimonios de 1705 indica ya un sistema de las posteriores dificultades socioeconómicas por las que atravesaría Carcaixent (véase gráfica 8: Nupcialidad en Carcaixent, 1702-1715).

Un segundo período quedaría comprendido entre 1706 y 1710. En él aparece la primera y más importante crisis de toda la coyuntura bélica (véase

A) GAVARDA.



B) ALCOSSER.

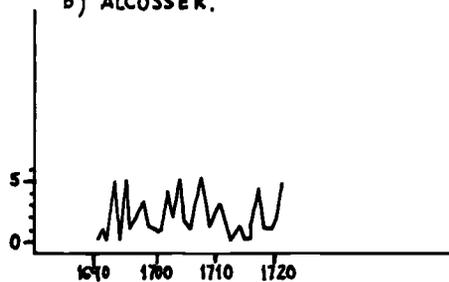


Figura 4.—Nupcialidad en Gavarda y Alcosser (1690-1720). Fuente: V. Giménez, *Op. cit.*

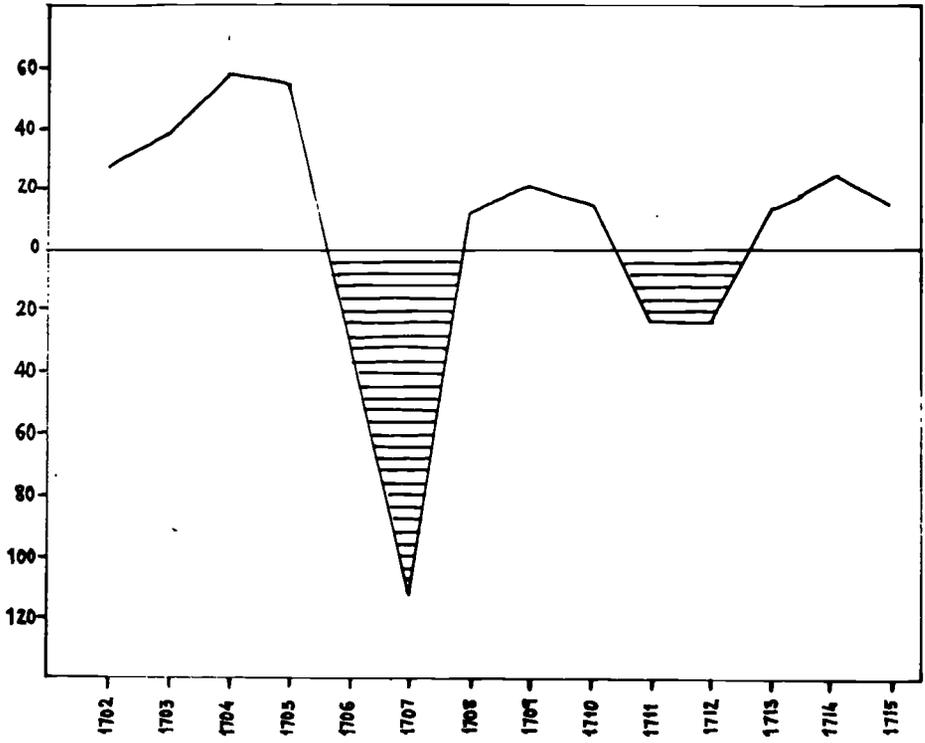


Figura 6.—Evolución del saldo vegetativo en Carcaixent (1702-1715)

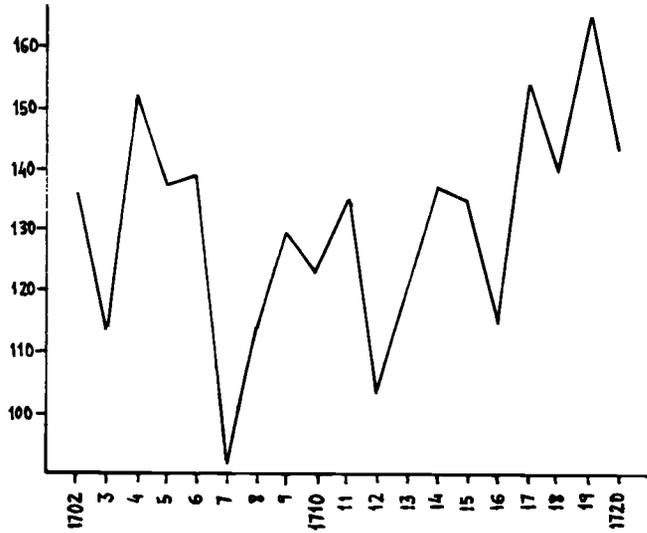


Figura 7.—Natalidad en Carcaixent (1702-1720)



Figura 8.—Nupcialidad en Carcaixent (1702-1720)

sin duda aumentadas por las alternancias de bando que padeció Carcaixent, y que revelan el claro carácter social de la guerra, que la convertiría en un conflicto civil en el País Valenciano¹⁵; pero, por otro lado, la estructura de la mortalidad en los años 1706-07 (véase cuadro II: Distribución mensual de la mortalidad adulta en Carcaixent, 1706-07) demuestra una clara incidencia de ésta en los meses veraniegos, síntoma de una posible epidemia.

Los años posteriores —1708, 1709 y 1710— indican el inicio de una lenta recuperación demográfica, en contraste con la crisis de los años anteriores. El paso definitivo de Carcaixent al bando borbónico significaría el logro de una relativa tranquilidad bélica y ciertas posibilidades de mejora en su situación económica. En mayo de 1708, Felipe V concede a nuestra ciudad una serie de privilegios —alhóndiga de trigo, feria franca, etc.—, como pago por su fidelidad.

Pero no podemos olvidar tampoco que durante este período, «aprovechándose del pánico y desolación de la guerra y de lo desmanteladas que

¹⁵ PÉREZ APARICIO, C., «La guerra de Successió: una revolució camperola», *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. III, Valencia, 1976.

CUADRO II
*Distribución mensual de la mortalidad adulta,
 1706-07*

Mes	1706	1707
Enero	2	15
Febrero	3	6
Marzo	6	16
Abril	9	6
Mayo	11	10
Junio	10	31
Julio	19	42
Agosto	10	11
Septiembre	3	4
Octubre	3	6
Noviembre	6	3
Diciembre	13	3

quedaban las poblaciones después de las batallas, se formaron en el Reino valenciano grandes cuadrillas de bandoleros, que le traían atemorizado. Una cuadrilla de ladrones armada por José Nebot tomó Carcagente como centro de su actuación»¹⁶. Estas cuadrillas a las que se refiere Fogués debieron estar constituidas tanto por verdaderos ladrones como por austracistas y campesinos despojados de sus bienes por el conflicto, siendo una muestra palpable del malestar social aún reinante. Ambas tendencias, aparentemente contradictorias, enmarcan una paulatina recuperación, no exenta de dificultades.

Así, 1709, fecha de la crisis más importante que afecta no ya sólo al Estado español, sino también a toda Europa, y especialmente a Francia, no se deja sentir en Carcaixent. En efecto, la natalidad y la mortalidad se mantienen a unos niveles normales; incluso los matrimonios sufren un fuerte incremento, probablemente como reacción a los años de crisis anteriores. Nuestra opinión se asemeja a la ya existente para otros lugares del País Valenciano: ni en Crevillent¹⁷, ni en Alacant¹⁸, ni en la huerta sur de Valencia¹⁹ se manifiesta la crisis de 1709 con magnitudes dignas de tenerse en cuenta. Cabría, pues, matizar los verdaderos efectos demográficos de dicha crisis y observar su exacta incidencia en el país.

Ahora bien, si en 1709 no se percibe la crisis, ésta hace aparición en 1711 y 1712. En estos dos años, el saldo vegetativo resulta negativo: —24, en 1711, y —23, en 1712. En ambos años, la mortalidad está por encima de sus niveles normales, especialmente en 1711, con ciento cincuenta y nueve defun-

¹⁶ FOGUÉS, F., pp. 133-34.

¹⁷ GOZÁLVEZ, V., *Crevillente, estudio urbano y demográfico*, Valencia, 1971.

¹⁸ GOZÁLVEZ, V., «Notas sobre demografía de la provincia de Alicante», *Cuadernos de Geografía*, núm. 11, Valencia, 1972.

¹⁹ BURRIEL DE ORUETA, E., pp. 525-26.

ciones. La natalidad decrece en 1712 a la cota más baja de toda la coyuntura después de 1707 —sólo ciento cuatro nacimientos—; por su parte, la nupcialidad permanece dentro de unos niveles normales (véase cuadro I).

A primera vista, la causa de esta mortalidad habría que buscarla en la crisis de subsistencias que hacia 1712 se manifiesta en Valencia²⁰, y cuya tipología describe J. M. Palop: «Así, a las naturales secuelas de una guerra en forma de destrucción de vidas y riquezas, se van a sumar otros factores que en medida varia incidirán sobre la crisis: unos, de vasto alcance, como la presión fiscal del vencedor o el desquiciamiento del sistema de abastecimiento de trigo y amasijo de pan urbanos; otros, de menor entidad, pero igualmente operativos, como la obstaculización por parte de Madrid de la compra de grano castellano para Valencia, o las exacciones trigueras, a fin de avituallar al ejército filipino. La conjunción de todos estos factores en una coyuntura de crisis de subsistencias va a desencadenar el hambre, las epidemias y la muerte...»²¹ Esta opinión nos puede venir confirmada por la distribución mensual de la mortalidad (véase cuadro III). Son, efectivamente, los meses invernales —cuando se ha de recurrir a las reservas agrícolas o a las importaciones— los que presentan unos índices más elevados. Ello nos avala la presencia de una crisis de subsistencia.

CUADRO III
*Distribución mensual de la mortalidad adulta,
1711-12*

Mes	1706	1707
Enero	12	5
Febrero	15	12
Marzo	17	11
Abril	9	11
Mayo	22	13
Junio	12	9
Julio	6	5
Agosto	8	5
Septiembre	5	5
Octubre	8	10
Noviembre	10	7
Diciembre	11	10

No obstante, la prolongación de la elevada mortalidad en los meses de abril, mayo y junio nos lleva a pensar en la actuación de algún brote epidémico. Brote que no creemos pueda tratarse de tercianas, tanto por la distri-

²⁰ PALOP, J. M., *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVIII)*, Madrid, 1977.

²¹ PALOP, J. M., p. 74.

bución mensual de la mortalidad como por la escasa importancia que el cultivo del arroz tuvo en Carcaixent ²².

Finalmente, 1713 representa la vuelta a la normalidad. Comienza ya, primero paulatinamente, el verdadero crecimiento poblacional del XVIII, ya sólo interrumpido por leves crisis: 1738, 1742, 1756, 1764, etc., que no supondrán sino descensos más o menos pronunciados dentro de una media siempre ascendente.

Un aspecto de las crisis demográficas sumamente importante y, en general, poco estudiado es el de los movimientos migratorios. Consecuencia inevitable de las crisis económicas, su configuración en el siglo XVIII sigue obedeciendo a hipótesis y tendencias mal definidas. Los mismos *Quinque Libri*, y concretamente los libros matrimoniales, nos proporcionan una fuente de primer orden para el estudio de dichos movimientos inmigratorios. Su importancia no nos impide reconocer que los resultados deben ser utilizados simplemente como un muestreo, como un indicador, y no de forma absoluta.

Los cónyuges forasteros —masculinos o femeninos— quedan perfectamente identificados en las partidas matrimoniales. Los cuadros IV y V ilustran nuestro comentario; el cuadro IV demuestra la anormalidad derivada del conflicto: el quinquenio 1701-1705 registra el porcentaje más elevado de los primeros treinta años del siglo, con un 22'7% de cónyuges forasteros.

CUADRO IV
Inmigración: Evolución quinquenal

Años	%
1701-1705	22'7
1706-1710	12'8
1711-1715	16'6
1716-1720	14'7
1721-1725	14'1
1726-1730	17'4
1731-1735	23'6
1736-1740	20'8

El quinquenio 1706-10 continúa manifestando una situación anormal, aunque ahora tendiendo a la baja: sólo un 12'8%. La acusada movilidad del primer quinquenio pudo deberse al impacto de la guerra, que haría buscar en los lugares menos afectados o con mejores posibilidades económicas la forma de eludir o paliar el conflicto. Pero los bajos índices de 1706-10 son un claro síntoma de la prolongación de la guerra, tanto cronológica como geográficamente, quedando así mermadas las posibilidades de hallar condiciones mejo-

²² TORRES FAUS, F., *Aproximació a l'estructura socioeconòmica de dos pobles de la Ribera del Xúquer en la primera meitat del segle XVIII: Algemesi i Carcaixent*. Comunicació presentada en la II Asamble de Historia de la Ribera. En prensa.

res en poblaciones que —como Carcaixent— padecían directamente el conflicto. A partir de 1711 se inicia un período de estabilidad inmigratoria, que dará paso a un claro aumento hacia 1726.

Por lo que respecta a la procedencia de los cónyuges inmigrados, observamos que en una gran mayoría proceden del mismo País Valenciano —en un porcentaje tan abrumador como es el 96'4%. A parecidas conclusiones llega J. Segura en Algemesí²³. Ambas referencias nos hacen mantener la hipótesis de que, al menos durante el primer cuarto de siglo, las principales corrientes inmigratorias en la Ribera tienen un carácter netamente interno, suponiendo los inmigrados procedentes de otras partes del Estado tan sólo el 3'5%.

El cuadro V nos muestra los lugares de procedencia de la inmigración. Las comarcas que ofrecen un mayor porcentaje de inmigrantes son las más cercanas geográficamente a Carcaixent. Destaca la Ribera Alta, sin duda por la proximidad a que aludíamos, seguida por la Vall d'Albaida, comarca que probablemente inicia ya en este siglo un paulatino proceso de concentración urbana, caracterizado por el trasvase de población desde los núcleos más pequeños (Salem, Ráfol de Salem, Beniatjar, Otos, Palomar, etc.) a poblaciones más grandes. Se establece así una corriente secular entre las comarcas del interior y las costeras, concretizada actualmente en el despoblamiento del in-

CUADRO V
Lugares de procedencia. Inmigración, 1701-1715

	1701-05	1706-10	1711-15	Total	%
1. País Valenciano:					
Ribera Alta	13	7	17	37	26'4
Vall d'Albaida	11	16	3	30	21'4
La Costera	4	11	11	26	18'5
La Safor	4	5	5	14	9'9
Vall d'Aiora	7	—	1	8	5'7
Vall de Montesa	2	—	2	4	2'8
Horta de València	1	1	2	4	2'8
L'Alcoià	2	2	—	4	2'8
Canal de Navarrés	—	1	2	3	2'1
No identificado	3	—	—	3	2'1
La Plana	—	—	1	1	0'7
Requena Utiel	1	—	—	1	0'7
<i>Total</i>				135	96'4
2. Resto del Estado:					
Aragón	1	—	—	1	0'7
Castilla la Nueva	—	—	1	1	0'7
Galicia	—	—	1	1	0'7
Murcia	—	—	1	1	0'7
Andalucía	—	—	1	1	0'7

²³ SEGURA DE LAGO, J., pp. 29-31 y 49-50.

terior y la concentración de la población en las llanuras litorales. No deja de sorprender que, casi tres siglos después, sigan perviviendo las mismas corrientes inmigratorias²⁴.

Mención aparte merece el caso de la ciudad de Xàtiva, dado que las cantidades pertenecientes a la comarca de la Costera en los quinquenios 1706-10 y 1711-15 provienen exclusivamente de esta ciudad. La destrucción sistemática de la misma por D'Asfeld debió provocar un éxodo masivo de sus habitantes, que, en una verdadera diáspora, se esparcieron por las comarcas vecinas. «Por el mismo tiempo fue incendiada Játiva por el general francés D'Asfeld, viendo con terror Carcagente las enormes llamas del incendio, y habiendo de albergar en el Monasterio de las Dominicas cien religiosos que venían huyendo desde la población incendiada.»²⁵ Es este caso el más claro exponente de los movimientos de población impuestos por el conflicto.

A pesar de los datos ofrecidos, no creemos que Carcaixent fuera un foco de atracción inmigratorio. Con un regadío aún escaso y un secano plantado de olivos y vides de poca rentabilidad, sólo las plantaciones de morera y la industria sedera, que constituía un complemento para el agricultor y se trabajaba con arreglo a las normas del *putting-out-system*, pudieron representar cierta atracción para la inmigración. Otro posible polo de captación pudo estar en la debilidad del régimen señorial en Carcaixent, pueblo de realengo; en contraste con la dureza que el régimen señorial adquirió en otras zonas, y especialmente en las comarcas interiores.

De esta manera, podemos concluir fácilmente que la guerra de Sucesión afectó considerablemente a la población del País Valenciano. Tanto Algemés como Gavarda, Alcosser y Carcaixent sufrieron las consecuencias del conflicto en forma de crisis demográficas, que detuvieron, al menos hasta 1715, el inicio del espectacular crecimiento demográfico del XVIII.

Aunque la mortalidad originada en combates es mínima —ya por la escasa entidad de los enfrentamientos habidos en nuestra comarca, ya porque un porcentaje elevado de los combatientes eran extranjeros—, las derivaciones indirectas del conflicto tuvieron una indudable importancia. No vamos a repetir los datos y constataciones ya expuestos, pero nos interesa recordar que el contexto bélico fue el desencadenante de crisis de subsistencias, epidemias y dificultades económicas, que hicieron de esta coyuntura el período más negativo de toda la centuria.

Brotos epidémicos —de difícil evaluación en nuestra comarca— y crisis de subsistencias provocaron mortandades catastróficas en los casos estudiados; se redujo la nupcialidad, aunque con altibajos típicos de los regímenes demográficos antiguos; la natalidad sufre frenos que la mantuvieron en unos niveles estancados hasta 1715-20.

²⁴ FERNÁNDEZ ROS, CALATAYUD GINER, TORRES FAUS, PÉREZ PIQUER, CORTELL GINER Y GRAU MANSANET, *L'inmigració en Carcaixent durant la dècada dels setanta*. Comunicació presentada a la I Asamblea de Historia de la Ribera. En prensa.

²⁵ FOGUÉS, F., p. 132.

Disentimos así de la tesis de Henry Kamen, quien afirma que la guerra no tuvo efectos sustanciales sobre la demografía española. Al menos la población valenciana se vio afectada, como ya hemos expuesto para la Ribera Alta; Vicente Gozávez llega a conclusiones semejantes, tanto en Crevillent como en Alacant; al igual que Burriel de Orueta, para la huerta de Valencia. Otras regiones o nacionalidades se vieron afectadas de forma diferente: así, Cataluña, mucho más castigada por batallas, saqueos, represalias, etc., sufrió menos en su demografía²⁶. Castilla y Extremadura padecen, por el contrario, los embates de las crisis de subsistencias y de las epidemias, casi siempre propagadas por el paso de los ejércitos²⁷. Con todo, resulta difícil establecer unos criterios homogéneos y válidos para todo el Estado.

La movilidad espacial es una variable sumamente importante en demografía, y más en períodos críticos, como el que nos ocupa. De los datos obtenidos en Carcaixent se extraen dos conclusiones principales: en primer lugar, los bajos porcentajes de inmigración que hemos registrado —un máximo de 23'6%, en el quinquenio de mayor expansión—, punto que nos hace poner en duda la opinión de Pérez Casado y Nadal²⁸ sobre la importancia que la inmigración tuvo en el crecimiento de la población valenciana del XVIII. Y, en segundo lugar, subrayar el hecho de que la inmigración sea mayoritariamente valenciana, representando el resto del Estado tan sólo el 3'5%.

²⁶ VILAR, P., *Cataluña en la España moderna*, Barcelona, 1979.

²⁷ PÉREZ MOREDA, V., *Las crisis de mortalidad en la España interior*, Madrid, 1980.

²⁸ PÉREZ CASADO, R., «Demografía», en *L'estructura econòmica del País Valencià*, Valencia, 1970. Y NADAL, J., *La población española (siglos XVI a XX)*, Esplugues de Llobregat, 1976.

